

El pintor Antonio Gisbert

(1834-1901)

Luis Alberto Pérez Velarde

EDICIONES DOCE CALLES



EL PINTOR
ANTONIO GISBERT
(1834-1901)

Luis Alberto Pérez Velarde

EDICIONES DOCE CALLES

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

AGRADECIMIENTOS INSTITUCIONALES

Alcalá Subastas, Ansorena, S. A., Archivo Histórico Nacional, Archivo General de la Administración, Arxiu Municipal d'Alcoi, Balclis, Biblioteca Nacional de España, Congreso de los Diputados, Consejo de Estado, Institut Amatller d'Art Hispanic, Instituto de Patrimonio Cultural de España, Musée d'Orsay, Museo de Bellas Artes de Bilbao, Museo de Bellas Artes Gravina MUBAG, Museo de Bellas Artes de Valencia, Museo del Ejército, Museo Félix Cañada, Museo Lázaro Galdiano, Museo Nacional del Prado, Museo Nacional del Romanticismo, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Senado de España, Societat Musical Nova d'Alcoi, Subastas Imperio, The New York Historical Society de Nueva York y Universidad Complutense de Madrid.

© de los textos: Luis Alberto Pérez Velarde
© de las imágenes: las instituciones de sus imágenes

© todos los derechos reservados
© de la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.
Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)
Tel.: (+34) 91 892 2234
docecalles@docecalles.com
www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-255-8
DL: M-36934-2019

Impreso en España

ÍNDICE

Prólogo	11
Introducción	13
Alcoy (1834-1848)	17
Primeros años en Madrid (1848-1855)	25
El premio de Roma (1855-1860)	33
La década de los sesenta: entre Madrid y París (1860-1867)	41
La Exposición Nacional de 1860 y la polémica con <i>Los Comuneros</i>	41
El encargo del Congreso de los Diputados.....	49
La Exposición Nacional de 1864.....	55
El salón parisino de 1865.....	57
La Exposición Nacional de 1866-67.....	58
La Exposición Universal de 1867.....	60
Director del Museo del Prado (1868-1873)	63
El Panteón Nacional.....	67
Los inicios de 1870.....	69
La Exposición Nacional de 1871.....	71
El Museo de la Trinidad.....	73
Últimos años en el Museo del Prado.....	75
Cronista de Amadeo I de Saboya (1870-1873).....	77
El regreso a París (1873-1901)	83
El <i>Fusilamiento de Torrijos</i> , su último gran encargo.....	92
Los años finales.....	94
Catálogo razonado	101
Anexo Documental	189
Bibliografía	217

INTRODUCCIÓN

Voy a recordar el nombre de un pintor casi olvidado. Olvidado en verdad, no; aún se reproducen sus lienzos en las revistas de arte o en los libros de Historia de España. Pero nada más. Los críticos ya no nos hablan de este genial autor. Ya nadie se apasiona por las obras que tanto apasionaron en algún tiempo. El pueblo ignora, o conoce muy vagamente, a quien supo componer con sus pinceles y su inspiración los más enérgicos y admirables poemas de la libertad.

Voy, pues, a evocar ahora el nombre y la obra de Antonio Gisbert¹.

Estas sentidas palabras de Carbonell, redactadas hace más de siete décadas en las páginas de uno de los diarios nacionales de mayor prestigio, pueden servir de adecuado pórtico a la investigación que he venido desarrollando a lo largo de estos años acerca de la vida y obra de Antonio Gisbert. Se trata, en efecto, de una de las figuras más destacadas de la pintura española de mediados del siglo XIX, especialmente en lo referente a pintura de historia, pero que en los últimos años apenas había sido tratada por historiadores y críticos, sin existir investigaciones de peso que pusieran al día su verdadera valía artística.

El libro se encuentra dividido en dos partes complementarias entre sí. En la primera se pretende tomar contacto con la biografía artística de Antonio Gisbert, contemplada desde un punto de vista fundamentalmente teórico en base a los datos proporcionados por la investigación. Dicho estudio pretende abordar las diferentes etapas de Gisbert desde sus inicios artísticos en su ciudad natal Alcoy hasta su exilio voluntario en París, muchas de ellas comunes a las de cualquier otro pintor de su generación: su aprendizaje en Madrid, su pensionado en Roma tras aprobar las oposiciones de la Real Academia de Bellas de Artes de San Fernando, su participación y éxito en las concurridas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, sus pasos por los Salones de París y las Exposiciones Universales con obras como *Los Comuneros* o *El Desembarco de los Puritanos en la América del Norte*, las

¹ Carbonell, A., «La vida y la obra de Antonio Gisbert» en *Abc*, 23-9-1930, Madrid, p. 19.

estancias en la capital francesa donde pintó obras exquisitas de pequeño formato o sus compromisos políticos que le llevaron a ocupar la dirección del Museo del Prado y a convertirse en retratista de personajes de una marcada tendencia liberal como Salustiano de Olózaga o del nuevo monarca italiano Amadeo de Saboya. Tras la dimisión de su puesto en el Museo del Prado se instaló en París donde residió hasta su muerte en 1901, y allí realizó numerosas obras de inspiración literaria y dos importantes lienzos de historia, la *Salida de Cristóbal Colón del Puerto de Palos* y el *Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros* en las playas de Málaga, este último un encargo del gobierno liberal de Mateo Sagasta como defensa de las libertades para las generaciones futuras.

La segunda parte del estudio deriva directamente de la investigación, la recogida de noticias y el trabajo de campo. Se ha pretendido reconstruir el catálogo razonado de las obras del artista en el que se ha recogido buena parte de su producción caracterizada por los diversos géneros que practicó: retratos, pintura de historia, pintura religiosa, pintura de género o dibujos y grabados.

Además, la publicación se acompaña de ilustraciones y un anexo documental que profundiza en la vida del artista con el propósito de obtener un mejor conocimiento de la figura del pintor. Muchas de las imágenes se han conseguido en hemerotecas, archivos, bibliotecas, catálogos de subasta, fototecas, libros, museos o gracias a la generosidad de muchos coleccionistas, entre otros.

El libro no va dirigido a especialistas, sino, fundamentalmente, a todos aquellos que deseen encontrar una información introductoria en un campo de investigación vasto y, sobre todo, a aquellos que busquen una guía de lectura para orientarse en la vida de un artista decimonónico. Es resultado de muchas horas de dedicación personal y entusiasta, facilitado por mi especialización en la pintura española de la segunda mitad del siglo XIX. Pero han sido muchas las personas que han trabajado a mi lado y que me han dado muchas facilidades y a las que, desde aquí, agradecemos públicamente su aportación. Quiero destacar a Adrián Espí Valdés, pionero con su biografía de Gisbert publicada en 1971, por su valiosa ayuda documental. A Josep Lluís Santonja, todo un ejemplo de atención y permanente delicadeza desde su archivo y a quien estoy enormemente agradecido por sus gestiones para visitar las numerosas colecciones privadas de Alcoy. A Inés Grau, fallecida recientemente, descendiente del hermano de Gisbert que me aportó muchas ideas y cariño. A las diversas instituciones culturales que siempre han estado al pie del cañón de las peticiones del investigador. A mis compañeros y referentes Santiago Arroyo y Elena Vázquez. Importante y continúa es la ayuda de Jesús Cantera Montenegro, mi director que ha seguido la consecución de esta obra día a día. Al profesor Ángel Rivas, siempre próximo y dispuesto a echar una mano permanente. Destacar a la editorial Doce Calles por haber confiado en mí para la realización de este libro tan ilusionante. A los profesores que he tenido y que gracias a su ejemplo nos han

enseñado a «hacer Universidad». A mi grupo de amigos, siempre partícipes en este proyecto. Y, desde luego, a mi familia: a mi hermano Felipe, por los viajes que nos quedan fotografiando cuadros; a mis padres Juana y Luis Alberto (+), por los felices valores que me han dado; a Pablo, continua inspiración, y sobre todo a Natalia, que ha tomado este trabajo como si fuera suyo siendo un auténtico aliento en los momentos más crudos.

ALCOY (1834-1848)

Si D. Joaquín, yo soch el Llantener- el que al nacer en Alcoy patria de los Gisbert, Sala y Casanova, me dejaron en Valencia ante la Lonja grandiosa...¹

Cuando a las doce horas de la mañana del 19 de diciembre de 1834 Antonio Gisbert vino al mundo en la localidad alicantina de Alcoy, casi acababa de concluir el opresivo reinado de Fernando VII (r. 1813-1833). Al día siguiente de su nacimiento, el niño fue bautizado en la iglesia de Santa María de Alcoy, teniendo por padrino a Miguel Botella. Existen algunas dudas respecto de cuál era el domicilio de la familia Gisbert durante esos años, pues Espí Valdés lo sitúa en la calle San Cristóbal n° 7, prolongación de la de San Lorenzo, y, sin embargo, Abad Segura afirma que el artista nació en la casa n° 10 de la hoy denominada avenida del País Valencià². Debe tratarse de la misma casa, ya que la antigua plazuela de San Cristóbal coincide con parte de la actual avenida del País Valencià. La calle Nueva del Puente forma parte de esta misma vía y fue la que se abrió desde la plazuela de San Cristóbal hasta el puente nuevo de María Cristina, entre 1823 y 1830. Es imposible saber con certeza la casa exacta en la que nació por los cambios de numeración y rotulación de las calles.

En un listado de alumnos de 1841, que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Alcoy y en el que aparece matriculado Antonio Gisbert, la «habitación de los padres» se encontraba en la calle Nueva del Puente. Luego, en el censo de 1852 la familia Gisbert Pérez aparece residiendo en el n° 7 de la calle que, desde 1850, empezó a denominarse de San Cristóbal y que anteriormente era conocida como Arrabal de Santa Elena. En ese domicilio vivían Pascual Gisbert (de 52 años, de Alcoy, casado y carpintero), María Pérez (de 53, también de Alcoy, casada) y sus hijos: María, de 24 años; Isabel, de 13 años; y Camilo, de 11.

El padre de Antonio, Pascual, nacido a principios del siglo XIX, era hijo de Pascual Gisbert, maestro carpintero y aficionado a la celebración de corridas de

¹ *Carta de Lorenzo Pericás a Sorolla*. Archivo Museo Sorolla, Madrid, CS4628, 29-3-1912.

² Abad Segura, R., *Personajes Alcoyanos*, 2002, p. 201.

novillos y vaquillas, y de Teresa Giner. Después de aprender el oficio de carpintero con su padre, heredó el taller de carpintería que estaba situado en el arrabal de Santa Elena y mejoró considerablemente la producción, especializándose en la construcción mecánica y técnica. Hacia 1820 se casó con María Pérez, alcoyana de buena familia e hija de Juan Pérez y Catalina Sempere. El matrimonio tuvo seis hijos: Francisco, que nació el 4 de octubre de 1822; María, nacida en 1827; Pascual, en 1829; Antonio en 1834; e Isabel y Camilo, los hermanos menores del artista.

En el momento del nacimiento de Antonio, la familia gozaba de una buena posición social y económica. No obstante, en 1834 apareció el cólera-morbo asiático, causando los primeros estragos en Valencia y en los meses de noviembre se dejó sentir en Alcoy, donde se registraron 567 defunciones de párvulos y 539 de personas mayores, dando el clero secular y regular pruebas de su abnegación y celo en la asistencia espiritual de los enfermos³. No obstante, Alcoy seguía viendo crecer sus industrias, lo que contribuyó a la existencia de un mayor número de familias acomodadas preocupadas por la educación de sus hijos. Además, el 28 de febrero de 1844 Alcoy, que hasta entonces había sido villa, recibió el título de ciudad, que le fue concedido por la reina Isabel II en agradecimiento a la defensa que los alcoyanos habían hecho de su causa frente al levantamiento liberal del coronel Pantaleón Boné en Alicante.

Gisbert cursó los primeros estudios en la escuela local del presbítero Antonio González Valor, donde demostró poca afición por los libros, como insiste en indicar la mayoría de sus biógrafos, pero mucha por el arte, ya que se dedicaba a pintar decorados de modestas obras teatrales ayudando a su padre en la realización de bastidores, lo que le valió ser conocido con el sobrenombre del *pintoret*. El padre Antonio González Valor (1821-1871), «tan estimado de los alcoyanos por sus virtudes y su ilustración nada común», como señala el cronista local Remigio Vicedo Sanfelipe, fue lector y definidor de la orden franciscana. Además escribió «Urbanidad Cristiana» en 1846, y «Apéndice sobre los verbos irregulares al compendio de Gramática de Herránz» en 1850. A raíz de la excomunión del convento franciscano de Alcoy en 1836, el P. González se secularizó y se dedicó a la enseñanza.

Nuevamente, en un listado de 1841 con el «Estado que manifiesta el número y clasificación de los alumnos que concurren a la escuela de instrucción primaria de esta villa a cargo del profesor D. Antonio González Valor Pbro. (Presbítero) con los nombres, profesión y habitación de los padres, y la retribución semanal de cada niño», aparece matriculado Antonio Gisbert y Pérez, hijo de Pascual y María, la profesión del padre carpintero, y con casa situada en la calle Nueva del Puente. En las clases se aprendía escritura, como lo confirman las tres caligrafías conservadas de Gisbert, y el método de enseñanza utilizado era el de Iturzaeta, muy expandido

³ Vilaplana Gisbert, J., *Historia religiosa de Alcoy*, Alicante, 1977, p. 449.

gracias a la protección oficial y que se caracterizaba por la seguridad en los trazos rectos y la gracia y exactitud en las curvas. También se impartían aritmética o lectura, donde los niños se ejercitaban en el conocimiento del abecedario y en la unión de articulación y sonido, o sea, consonante-vocal y viceversa.

Si bien en su familia no existieron antecedentes artísticos que le orientasen hacia el cultivo del arte pictórico, su vocación debió despertarse por estímulos, arranques e influencias externas que le llevaron durante toda su vida a ejercer lo que le gustaba: la Pintura. Desde su infancia, Gisbert mostró su vocación, dedicándose ya en la escuela a emborronar y llenar sus cuadernos de dibujos y colores, con preferencia al estudio de las materias propias de la primera enseñanza⁴. Y puso de manifiesto una fuerte tendencia por las inclinaciones artísticas que tan buen futuro iban a propiciarle: creaba sus escenarios jugando a la decoración de teatros caseros, dibujando y pintando él mismo los decorados y personajes, quizá influido por las horas que había pasado en el taller de carpintería de su padre y abuelo.

El Barón de Alcahalí se refirió a este hecho en su biografía de 1897:

El pintoret llamaban sus paisanos a Antonio Gisbert, porque desde muy niño era el obligado decorador de todos los teatros caseros, afición que allá por 1848 constituía una verdadera obsesión, especialmente en las poblaciones de segundo y tercer orden. La pintura de telones, bambalinas y bastidores, ora representasen una pavorosa selva, ora un opulento palacio, eran para aquel tierno adolescente motivo de agradable entretenimiento y ocasión propicia siempre para no asistir a las clases⁵.

Al igual que el ilustre general García Polavieja y el pintor Lorenzo Casanova, también Antonio Gisbert pasó por las aulas del profesor don Tirso Miñana, que impartió clases durante más de cincuenta años en Alcoy y contribuyó con su labor didáctica al desarrollo de la cultura y progreso que alcanzó la ciudad en los dos primeros tercios del siglo XIX⁶. Además, escribió un «Compendio de Aritmética puesto al alcance de los niños», publicado en 1847 por la imprenta alcoyana de Payá y Miñana.

Desde los inicios, Gisbert mostró predilección por el género del retrato con una pasmosa capacidad para representar el máximo parecido del modelo gracias a sus excepcionales dotes para el dibujo. El amor de Gisbert por su familia quedó patente en la serie de retratos que realizó de sus seres más queridos, que trascendieron desde su origen el ámbito estrictamente privado por representar miembros de su entorno familiar para convertirse en trabajos pictóricos de gran calidad,

⁴ Pedrós y Font, R., *Artistas Alcoyanos. Gisbert pintor*, Alcoy, 1935, p. 9.

⁵ Alcahalí, Barón de, *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, 1897 (ed. 1989), p. III.

⁶ *Heraldo de Alcoy*, 13-9-1910, p. 1.

buenos testimonios de sus inicios como pintor en Alcoy. En estos retratos tan íntimos destaca esa proximidad afectiva donde la expresividad sentimental y el protagonismo del personaje mismo, despojado de cualquier nota accesorio, cobran valor absoluto. Pintó a su hermana Isabel; a sus hermanos Camilo y Pascual, a su maestro el clérigo Antonio González Valor y retrató a sus padres en cuadros separados. El *Retrato de Mi hermana María, leyendo* (Cat. 3), con el barranco del Cint al fondo, es uno de los mejores óleos de esta serie de retratos, a los que hay que añadir también el *Retrato de Ruperto Gisbert* (Cat. 8) y el *Retrato del músico Carlos Corbí Gisbert* (Cat. 19), su tío. Por el contrario, el *Retrato de mi madre, María Pérez* (Cat. 2), la madre, resulta simple al no haberse planteado el artista problemas compositivos: un fondo neutro sobre el que se recorta el busto algo prolongado y el retrato de frente, de facciones algo duras, mostrándose seria, sin apenas esbozar una mínima sonrisa. Este cuadro formó pareja con el *Retrato de Pascual Gisbert*, su progenitor. En Alcoy se conservan varios cuadros de Gisbert: apuntes, retratos de familia, unas pinturas sobre cristal que definen ya al preciso pintor de técnica depurada y sensibilidad exquisita que un día habría de conquistar la fama⁷.

Gisbert no se consideró a sí mismo un pintor de retratos a pesar de la exquisita calidad de los mismos y de la importancia que éstos fueron adquiriendo en el conjunto de su obra. No obstante, el artista era consciente de los grandes beneficios económicos que los retratos de encargo habrían de reportarle. Desde los inicios de su carrera, y especialmente en su Alcoy natal, elaboró numerosos retratos con el principal afán de divulgar su habilidad en este género y ganarse la confianza de posibles clientes.

De otra parte, no debe olvidarse que Alcoy fue cuna de notables artistas. En el siglo XIX, la industriosa ciudad y su entorno tuvieron mucho que ver con el auge artístico de la zona, no sólo en un florecimiento destacado de las artes plásticas sino en un desarrollo notorio de la arquitectura. Alcoy se encuentra separada de Alicante por la Sierra de la Carrasqueta, un sistema montañoso de difícil tránsito en ciertos periodos del año. La región tuvo un desarrollo industrial brillante, lo que provocó unas clases sociales más marcadas y activas que en el resto de las zonas, mayoritariamente agrícolas. La importación de algodón se duplicó y la producción textil fue mecanizándose, con lo que mejoró la calidad de los productos textiles alcoyanos. El proceso de capitalización apareció y la burguesía textil comenzó a constituir sociedades anónimas. En ese contexto, y a partir de la década de los treinta del siglo XIX, con ilustres y puntuales antecedentes, surgieron varios pintores: aquellos que alcanzaron fama nacional y que trabajaron fundamentalmente fuera de su patria chica partiendo hacia Valencia, Madrid, París y Roma; así lo hicieron Lorenzo Casanova, Fernando Cabrera Cantó, Francisco Laporta, Ricardo

⁷ Abad Abad, F., «El pintor Gisbert y su Minué» en *Alcoy*, Alcoy, 1962, pp. 62-64.

María Navarrete y Fos, Emilio Sala y el propio Antonio Gisbert; con otros que optaron por vivir en su tierra y crear sus propios estudios o academias, fomentar sus discípulos, atender encargos de muy diverso tipo y crear un entorno artístico interesante, aunque de desigual fama y nivel.

De esta época datan unos ejercicios de caligrafía firmados en 1846 en Alcoy por Gisbert para la imprenta de José Martí, que estaba ubicada en la plaza del Mercado:

Sentado el niño para escribir debe tener el cuerpo en una posición natural y algo separado de la mesa, sobre la que apoyará el brazo izquierdo, teniendo el codo derecho fuera de ella unos tres dedos, y el hombro de este lado más separado que el otro. &⁸.

Espí Valdés cita también otro trabajo caligráfico suyo firmado el 1 de septiembre de 1849 y dedicado con su letra a su maestro don Antonio González. Es una «Colección de letras mayúsculas góticas inventadas por Don Torcuato Torio de la Riva y copiadas por Antonio Gisbert y Pérez de Pascual, discípulo de Don Antonio González, presbítero. Alcoy, año 1849».

Además, hay noticia de que se conservan unas caligrafías que Gisbert diseñó para una imprenta con la tipografía de las letras mayúsculas y minúsculas con formas estilizadas propias del movimiento modernista que tanto éxito tuvo en Alcoy en la segunda mitad del siglo XIX.

Como indicamos párrafos atrás, el párroco Antonio González Valor, hombre culto y escritor, fue el primer maestro de pintura de Gisbert, quien empezó a orientarle en el tema al ver la buena disposición que tenía el muchacho hacia el dibujo. En seguida, le recomendó una temprana marcha a Madrid para continuar con su formación artística, y como consecuencia de la poca aplicación que mostraba en sus estudios, su progenitor Pascual decidió enviarlo en 1846 a trabajar a la capital, como aprendiz de un pintor-escenógrafo y allí pasó parte de su juventud en casa de una tía suya. Y dedicó muchas horas a la confección de telones, bastidores y decoraciones teatrales, pero, sin olvidar su verdadera vocación, se matriculó en las clases de Dibujo de la Real Academia de San Fernando, donde pronto demostró el perfecto dominio que poseía. En esta institución fue tutelado de manera especial por su director José de Madrazo (1781-1859), uno de los precursores, junto con el alicantino José Aparicio, de la corriente pictórica histórico-patriótica de comienzos del siglo XIX. Sería un hijo de aquél, Federico, quien luego influiría más en la formación y posterior desarrollo artístico.

⁸ Arxiu Històric Municipal, Alcoy, AMA, 5589/4.

En la capital, Gisbert no solo se convirtió en un gran pintor, sino también en un historiador a la manera apasionada y liberal de los literatos de su época. No dominaba únicamente la maestría del dibujo y el sentido del color; era, además, un gran romántico y asiduo de tertulias literarias. Desde el punto de vista de sus ideales estéticos juveniles, trató de encarnar siempre una imagen cosmopolita⁹. En las fotografías que se conservan, el rostro del pintor, enmarcado por suaves cabellos negros bajo una alta frente provocada por una calvicie prematura, deja entrever una barba larga y poblada, una nariz aguileña y fina y unos ojos grandes negros de mirada enérgica que le prestan todo el encanto de un pintor romántico. En su juventud fue un mozo alto, espigado, delgado y de buena presencia.

Como todo joven artista de su generación con parecidas aspiraciones, su objetivo era intentar abrirse camino en Madrid, donde los canales oficiales ofrecían la oportunidad de darse a conocer a través de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Estos certámenes eran escaparate de obligada concurrencia para todo pintor novel que pretendiera hacerse un nombre, abrirse camino y forjarse una clientela inicial que propagara su fortuna y asentara en el futuro el ejercicio de su profesión.

Fue siempre muy recordado en Alcoy, donde dejó retratos familiares, sobrios de color y excelentemente dibujados. Incluso, cuando el crítico Francisco Abad Abad analizó su última obra *El Minué*, recurrió a sus orígenes alcoyanos para justificar su estilo:

El ciclo se había cerrado. Gisbert había estado en Roma y Madrid y había muerto al fin en París; pero en su caja de pintor seguía latente la idea de la pintura tal como la había concebido en Alcoy. Inmerso en un mundo ganado por nuevas fórmulas, Gisbert seguía pintando en París tal como en su juventud alcoyana había sentido la ilusión de pintar. El niño que había correteado por las empinadas calles de nuestra ciudad, el joven que despertaba por las mañanas oyendo el rumor de aquellos telares movidos a mano; que más tarde devendrían en la espléndida industria textil que hoy es, sabía que una montaña se define bajo el cielo por una línea quebrada y precisa. Y que la limpieza de esa línea postula un pulso firme que la traslade al lienzo, y el rigor objetivo y la seguridad de una exacta plasticidad¹⁰.

A lo largo de su vida, la relación de Gisbert con Alcoy siempre fue excelente. La ciudad se sumó, por ejemplo, al desagravio por no haber obtenido la medalla de oro por *Los Comuneros* y contribuyó de modo generoso para que el Congreso comprase el cuadro, además de que en 1863 recibió un homenaje de exaltación desbordante, con pasacalles incluido: una «corona de oro», a la que Gisbert res-

⁹ Rejero, C., «La historia pasada como historia presente. Rosales, Casado y Gisbert o la política en el Prado» en *Historias inmortales*, Madrid, 2002, p. 345.

¹⁰ Abad Abad, F., *op. cit.*, 1962, p. 64.

pondió con una pintura de la *Purísima*. En 1895 participó en la primera Exposición de las Bellas Artes de Alcoy con un precioso *Estudio*, fue colocada una placa en su casa natal, el Ayuntamiento le remitía actas de felicitación cada vez que obtenía un triunfo y, lógicamente, se sumó en 1901 con el «sentimiento de la Corporación por el fallecimiento del insigne pintor alcoyano».

También en 1897, la publicación *La Patria Chica* le dedicó una minuciosa biografía con emotivos versos que ponían de manifiesto que ni Alcoy le olvidó ni él se olvidó su ciudad:

Aunque tan lejos de tu pueblo amado,
Desde Alcoy a París te llevó el arte,
Ni tú puedes, Gisbert, de aquí olvidarte,
Ni tú de Alcoy jamás ser olvidado.
Por eso será eterna la memoria
Del que arrancó a Padilla de la muerte
Para dárselo a Alcoy... ¡para su gloria!¹¹.

¹¹ *La Patria Chica*, 1897.

CATÁLOGO RAZONADO

I. PINTURA

CAT. 1. RETRATO DE MI PADRE, PASCUAL GISBERT

Óleo sobre lienzo.

ALCOY (ALICANTE). Anteriormente en colección Abad.

Firmado lado derecho: «ANTONIO GISBERT A SU PADRE. AÑO DE 1853».
1853.

El amor de Gisbert por su familia queda patente en la serie de retratos que realizó de sus seres más queridos, que trascendieron desde su origen el ámbito estrictamente privado por representar miembros de su entorno familiar para convertirse en trabajos pictóricos de gran calidad, testimonio de sus inicios como pintor en Alcoy.

De facciones poco expresivas, la figura de medio cuerpo aparece recortada sobre un fondo neutro, vistiendo camisa blanca y chaqueta negra. Pascual Gisbert murió antes de 1861 pues en el homenaje que Alcoy brindó al pintor por su éxito con *Los Comuneros*, su puesto lo ocupó el primer maestro de nuestro pintor, el párroco Antonio González Valor.

BIBLIOGRAFÍA

Pedrós, 1935; Espí Valdés, 1971, pág. 146; Espí Valdés, 9-XI-2008, pág. 12.

CAT. 2. RETRATO DE MI MADRE, MARÍA PÉREZ

Óleo sobre lienzo.

ALCOY (ALICANTE). Anteriormente en colección Abad.

1853.

Retrato sobrio y realista de su madre, peinada con raya al medio y vestida con una túnica negra que se abre al cuello en forma de pico. Con carácter íntimo, su semblante es serio y se recorta ante un fondo neutro. Gisbert inició una larga carrera como pintor de retratos tomando como modelos a sus propios familiares: padre, madre, hermanos, tíos, su primer profesor, etc.

María Pérez, alcoyana de buena familia e hija de Juan Pérez y Catalina Sempere, se casó hacia 1820 con Pascual Gisbert. El matrimonio tuvo seis hijos: Francisco, que nació el 4 de octubre de 1822; María, nacida en 1827; Pascual, en 1829; Antonio en 1834; e Isabel y Camilo, años después. Falleció a principios de 1873 cuando Gisbert se encontraba en su puesto de Director del Museo del Prado y recibió un telegrama, a finales de enero, que le anunciaba la inminencia del fatal desenlace.

BIBLIOGRAFÍA

Pedrós, 1935; Espí Valdés, 1971, pág. 146; Espí Valdés, 9-XI-2008, pág. 12.

CAT. 3. RETRATO DE MI HERMANA MARÍA, LEYENDO

Óleo sobre lienzo. 60 x 35 cm.

Firmado en el ángulo inferior izquierdo: «A. GISBERT 1853».

ALCOY (ALICANTE). Colección Llorens.

1853.

De cuerpo entero, su hermana María, de mediana edad, aparece de pie concentrada leyendo un pequeño libro en un escenario que podría ser la casa familiar de los Gisbert, ubicada por esos años en el arrabal de Santa Elena. El fondo es el Barranc del Cint, un desfiladero abierto en la cara suroccidental de la Sierra de Mariola localizado junto al espacio urbano de Alcoy, siendo este uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad. Viste traje negro de terciopelo y mantón con adornos de flecos. El rostro, cabizbajo al dirigir su mirada concentrada hacia el libro, muestra unos pómulos sonrosados y el peinado, con raya al medio, sujeta su pelo recogido. Las manos se entrecruzan sobre su pecho y aparecen reflejadas sobre el mantón.

PROCEDENCIA

Procede de la colección de María Gisbert Pérez, hermana del pintor.

EXPOSICIONES

ALICANTE. «Pintores alicantinos del siglo XIX», Galería de Arte de la Caja de Ahorros Provincial. 17-28 febrero 1971 (nº5).

ALCOY (ALICANTE). «Exposición antológica de pintores alcoyanos del siglo XIX», Círculo Católico de Obreros, 1972.

BIBLIOGRAFÍA

Espí Valdés, 1971, pág. 146; *Exposición antológica de pintores alcoyanos del siglo XIX*, 1972.

CAT. 4. RETRATO DE MI HERMANA ISABEL

Óleo sobre lienzo

ALCOY (ALICANTE). Anteriormente en colección Abad.

Hacia 1853.

Figura femenina de tres cuartos levemente girada sobre fondo neutro con la mano derecha que sujeta el mantón. La mujer, de mirada intensa, tiene el cabello recogido con raya en medio y lleva un mantón blanco, que deja entrever parte de su cuello. Gisbert juega con el efecto de las luces y sombras que producen los pliegues de la tela, incluso se aprovecha de este recurso lumínico para el modelado del rostro.

La labor temprana como retratista de Gisbert dio a la pintura del siglo XIX un repertorio de obras en el panorama español de su tiempo, demostrando desde sus inicios verdaderas dotes para la pintura, especialmente en sus primeros años de formación que se caracterizan por los retratos de sus familiares más cercanos.

BIBLIOGRAFÍA

Pedrés, 1935; Espí Valdés, 1971, pág. 146.

CAT. 5. RETRATO DE MI HERMANO CAMILO

Óleo sobre lienzo. 36 x 28 cm.

ALCOY (ALICANTE). Anteriormente en la colección de Vicente Segura Espí.

Hacia 1853.



CAT. 40. LA HAZAÑA DEL CABO DE HÚSARES PEDRO MUR EN LA GUERRA DE ÁFRICA DE 1860



CAT. 43. AUTORRETRATO E INTERIOR EN SU ESTUDIO



CAT. 164. FUSILAMIENTO DE TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS EN LAS PLAYAS DE MÁLAGA



EL PINTOR ANTONIO GISBERT (1834-1901)

Este libro presenta la más completa biografía de Antonio Gisbert publicada hasta la fecha, al profundizar en su figura y reconstruir una nueva semblanza personal y profesional, partiendo de datos inéditos y pasajes de su vida cotejados en museos, archivos, bibliotecas, fototecas y hemerotecas, así como numerosas referencias a otros autores, que nos permiten repasar la trayectoria vital y evolución de este artista decimonónico y los géneros que practicó hasta convertirse en un gran pintor reconocido.

Aborda las diferentes etapas de Gisbert, desde sus inicios artísticos en Alcoy hasta su exilio voluntario en París: su aprendizaje en Madrid; su participación y éxito en las concurridas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, Salones de París y Exposiciones Universales con *Los Comuneros de Castilla* o *El Desembarco de los Puritanos en América*; las relaciones que tuvo con importantes figuras del panorama artístico español del siglo XIX, como sus maestros José y Federico Madrazo; sus compromisos políticos que le llevaron a ejercer la dirección del Museo del Prado; a retratar a personajes de una marcada tendencia liberal, como Salustiano de Olózaga, o a convertirse en retratista del nuevo monarca italiano, Amadeo de Saboya; y finalmente, firmar en París dos importantes lienzos de historia: *Salida de Cristóbal Colón del Puerto de Palos* y *Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga*, encargo del gobierno de Mateo Sagasta como defensa de las libertades para las generaciones futuras.

Sigue a la biografía un catálogo razonado para la puesta al día de las obras conservadas de Gisbert, tanto en instituciones públicas como en manos privadas, que incluye buena parte de su producción en géneros tan diversos como dibujos, grabados, retratos, pintura de historia, religiosa o de género, e incluso algunas que hasta ahora nunca habían sido publicadas.